

## **Resource: Reina Valera 1909**

### **License Information**

**Reina Valera 1909** (Spanish) is based on: Reina Valera 1909, [Public Domain](#), None, which is licensed under a [Public Domain CC0](#).

This PDF version is provided under the same license.

## Reina Valera 1909

### Lamentations 1:1

<sup>1</sup> ¡CÓMO está sentada sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, la señora de provincias es hecha tributaria.

<sup>2</sup> Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas; no tiene quien la consuele de todos sus amadores: todos sus amigos le faltaron, volviéronsele enemigos.

<sup>3</sup> Fuése Judá, á causa de la aflicción, y de la grandeza de servidumbre; ella moró entre las gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.

<sup>4</sup> Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga á las solemnidades; todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

<sup>5</sup> Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.

<sup>6</sup> Fuése de la hija de Sión toda su hermosura: sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor.

<sup>7</sup> Jerusalem, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien le ayudase, se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos: miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus sábados.

<sup>8</sup> Pecado cometió Jerusalem; por lo cual ella ha sido removida: todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; y ella suspira, y se vuelve atrás.

<sup>9</sup> Sus inmundicias en sus faldas; no se acordó de su postrimería: por tanto ella ha descendido maravillosamente, no tiene consolador. Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

<sup>10</sup> Extendió su mano el enemigo á todas sus cosas preciosas; y ella ha visto entrar en su santuario las gentes, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

<sup>11</sup> Todo su pueblo buscó su pan suspirando; dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida. Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida.

<sup>12</sup> ¿No os conmueve á cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de la ira de su furor.

<sup>13</sup> Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: ha extendido red á mis pies, tornóme atrás, púsome asolada, y que siempre tenga dolor.

<sup>14</sup> El yugo de mis rebeliones está ligado por su mano, enlazadas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: hame entregado el Señor en sus manos, contra quienes no podré levantarme.

<sup>15</sup> El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí; llamó contra mí compañía para quebrantar mis mancebos: como lagar ha pisado el Señor á la virgen hija de Judá.

<sup>16</sup> Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque se alejó de mí consolador que dé reposo á mi alma: mis hijos son destruídos, porque el enemigo prevaleció.

<sup>17</sup> Sión extendió sus manos, no tiene quien la consuele; Jehová dió mandamiento contra Jacob, que sus enemigos lo cercasen: Jerusalem fué en abominación entre ellos.

<sup>18</sup> Jehová es justo; que yo contra su boca me rebelé. Oid ahora, pueblos todos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis mancebos fueron en cautiverio.

<sup>19</sup> Dí voces á mis amadores, mas ellos me han engañado; mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron, buscando comida para sí con que entretener su vida.

<sup>20</sup> Mira, oh Jehová, que estoy atribulada: mis entrañas rugen, mi corazón está trastornado en medio de mí; porque me rebelé desaforadamente: de fuera deshijó el cuchillo, de dentro parece una muerte.

<sup>21</sup> Oyeron que gemía, y no hay consolador para mí: todos mis enemigos han oído mi mal, se han holgado de que tú lo hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.

<sup>22</sup> Entre delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones: porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está doloroso.

## Lamentations 2:1

<sup>1</sup> ¡CÓMO oscureció el Señor en su furor á la hija de Sión! Derribó del cielo á la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira.

<sup>2</sup> Destruyó el Señor, y no perdonó; destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, deslustró el reino y sus príncipes.

<sup>3</sup> Cortó con el furor de su ira todo el cuerno de Israel; hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; y encendióse en Jacob como llama de fuego que ha devorado en contorno.

<sup>4</sup> Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, y mató toda cosa hermosa á la vista: en la tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.

<sup>5</sup> Fué el Señor como enemigo, destruyó á Israel; destruyó todos sus palacios, disipó sus fortalezas: y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamento.

<sup>6</sup> Y quitó su tienda como de un huerto, destruyó el lugar de su congregación: Jehová ha hecho olvidar en Sión solemnidades y sábados, y ha desechado en el furor de su ira rey y sacerdote.

<sup>7</sup> Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario, ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grito en la casa de Jehová como en día de fiesta.

<sup>8</sup> Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión; extendió el cordel, no retrajo su mano de destruir: hizo pues, se lamentara el antemuro y el muro; fueron destruídos juntamente.

<sup>9</sup> Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey y sus príncipes están entre las gentes donde no hay ley; sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová.

<sup>10</sup> Sentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión; echaron polvo sobre sus cabezas, ciñéronse de saco; las vírgenes de Jerusalem bajaron sus cabezas á tierra.

<sup>11</sup> Mis ojos desfallecieron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.

<sup>12</sup> Decían á sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres.

<sup>13</sup> ¿Qué testigo te traeré, ó á quién te haré semejante, hija de Jerusalem? ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará?

<sup>14</sup> Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.

<sup>15</sup> Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti; silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem, diciendo: ¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

<sup>16</sup> Todos tus enemigos abrieron sobre ti su boca, silbaron, y rechinaron los dientes; dijeron: Devoremos: cierto éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, vímoslo.

<sup>17</sup> Jehová ha hecho lo que tenía determinado, ha cumplido su palabra que él había mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó; y alegró sobre ti al enemigo, y enalteció el cuerno de tus adversarios.

<sup>18</sup> El corazón de ellos clamaba al Señor: Oh muro de la hija de Sión, echa lágrimas como un arroyo día y noche; no descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

<sup>19</sup> Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos á él por la vida

de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

<sup>20</sup> Mira, oh Jehová, y considera á quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crías? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

<sup>21</sup> Niños y viejos yacían por tierra en las calles; mis vírgenes y mis mancebos cayeron á cuchillo: mataste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste.

<sup>22</sup> Has llamado, como á día de solemnidad, mis temores de todas partes; y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo: los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

### Lamentations 3:1

<sup>1</sup> YO soy el hombre que ha visto aflicción en la vara de su enojo.

<sup>2</sup> Guióme y llevóme en tinieblas, mas no en luz.

<sup>3</sup> Ciertamente contra mí volvió y revolió su mano todo el día.

<sup>4</sup> Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos.

<sup>5</sup> Edificó contra mí, y cercóme de tósigo y de trabajo.

<sup>6</sup> Asentóme en oscuridades, como los ya muertos de mucho tiempo.

<sup>7</sup> Cercóme por todos lados, y no puedo salir; agravó mis grillos.

<sup>8</sup> Aun cuando clamé y dí voces, cerro los oídos á mi oración.

<sup>9</sup> Cercó mis caminos con piedra tajada, torció mis senderos.

<sup>10</sup> Como oso que acecha fué para mí, como león en escondrijos.

<sup>11</sup> Torció mis caminos, y depedazóme; tornóme asolado.

<sup>12</sup> Su arco entesó, y púsome como blanco á la saeta.

<sup>13</sup> Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba.

<sup>14</sup> Fuí escarnio á todo mi pueblo, canción de ellos todos los días.

<sup>15</sup> Hartóme de amarguras, embriagóme de ajenjos.

<sup>16</sup> Quebróme los dientes con cascajo, cubrióme de ceniza.

<sup>17</sup> Y mi alma se alejó de la paz, olvidéme del bien.

<sup>18</sup> Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehová.

<sup>19</sup> Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel.

<sup>20</sup> Tendrálo aún en memoria mi alma, porque en mí está humillada.

<sup>21</sup> Esto reduciré á mi corazón, por lo cual esperaré.

<sup>22</sup> Es por la misericordia de Jehová que no somos consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.

<sup>23</sup> Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

<sup>24</sup> Mi parte es Jehová, dijo mi alma; por tanto en él esperaré.

<sup>25</sup> Bueno es Jehová á los que en él esperan, al alma que le buscare.

<sup>26</sup> Bueno es esperar callando en la salud de Jehová.

<sup>27</sup> Bueno es al hombre, si llevare el yugo desde su mocedad.

<sup>28</sup> Sentaráse solo, y callará, porque lo llevó sobre sí.

<sup>29</sup> Pondrá su boca en el polvo, por si quizá hay esperanza.

<sup>30</sup> Dará la mejilla al que le hiriere; hartaráse de afrenta.

<sup>31</sup> Porque el Señor no desechará para siempre:

<sup>32</sup> Antes si afligiere, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias.

<sup>33</sup> Porque no aflige ni congoja de su corazón á los hijos de los hombres.

<sup>34</sup> Desmenuzar bajo de sus pies todos los encarcelados de la tierra,

<sup>35</sup> Hacer apartar el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo,

<sup>36</sup> Trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo sabe.

<sup>37</sup> ¿Quién será aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó?

<sup>38</sup> ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno?

<sup>39</sup> ¿Por qué murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado?

<sup>40</sup> Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos á Jehová.

<sup>41</sup> Levantemos nuestros corazones con las manos á Dios en los cielos.

<sup>42</sup> Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste.

<sup>43</sup> Desplegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste.

<sup>44</sup> Te cubriste de nube, porque no pasase la oración nuestra.

<sup>45</sup> Raedura y abominación nos tornaste en medio de los pueblos.

<sup>46</sup> Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca.

<sup>47</sup> Temor y lazo fué para nosotros, asolamiento y quebrantamiento.

<sup>48</sup> Ríos de aguas echan mis ojos, por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

<sup>49</sup> Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay alivio,

<sup>50</sup> Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos.

<sup>51</sup> Mis ojos contristaron mi alma, por todas las hijas de mi ciudad.

<sup>52</sup> Mis enemigos me dieron caza como á ave, sin por qué.

<sup>53</sup> Ataron mi vida en mazmorra, pusieron piedra sobre mí.

<sup>54</sup> Aguas de avenida vinieron sobre mi cabeza; yo dije: Muerto soy.

<sup>55</sup> Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda.

<sup>56</sup> Oíste mi voz; no escondas tu oído á mi clamor, para mi respiro.

<sup>57</sup> Acercástete el día que te invoqué: dijiste: No temas.

<sup>58</sup> Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

<sup>59</sup> Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa.

<sup>60</sup> Tú has visto toda su venganza; todos sus pensamientos contra mí.

<sup>61</sup> Tú has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí;

<sup>62</sup> Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.

<sup>63</sup> Su sentarse, y su levantarse mira: yo soy su canción.

<sup>64</sup> Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos.

<sup>65</sup> Dales ansia de corazón, tu maldición á ellos.

<sup>66</sup> Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

## Lamentations 4:1

<sup>1</sup> ¡CÓMO se ha oscurecido el oro! ¡Cómo el buen oro se ha demudado! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

<sup>2</sup> Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos de alfarero!

<sup>3</sup> Aun los monstruos marinos sacan la teta, dan de mamar á sus chiquitos: la hija de mi pueblo es cruel, como los avestruces en el desierto.

<sup>4</sup> La lengua del niño de teta, de sed se pegó á su paladar: los chiquitos pidieron pan, y no hubo quien se lo partiese.

<sup>5</sup> Los que comían delicadamente, asolados fueron en las calles; los que se criaron en carmesí, abrazaron los estercoleros.

<sup>6</sup> Y aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fué trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías.

<sup>7</sup> Sus Nazareos fueron blancos más que la nieve, más lustrosos que la leche, su compostura más rubicunda que los rubíes, más bellos que el zafiro:

<sup>8</sup> Oscura más que la negrura es la forma de ellos; no los conocen por las calles: su piel está pegada á sus huesos, seca como un palo.

<sup>9</sup> Más dichosos fueron los muertos á cuchillo que los muertos del hambre; porque éstos murieron poco á poco por falta de los frutos de la tierra.

<sup>10</sup> Las manos de las mujeres piadosas cocieron á sus hijos; fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

<sup>11</sup> Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió fuego en Sión, que consumió sus fundamentos.

<sup>12</sup> Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem.

<sup>13</sup> Es por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

<sup>14</sup> Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados en sangre, de modo que no pudiesen tocar á sus vestiduras.

<sup>15</sup> Apartaos ¡inmundos!, les gritaban, Apartaos, apartaos, no toquéis. Cuando huyeron y fueron dispersos, dijeron entre las gentes: Nunca más morarán aquí.

<sup>16</sup> La ira de Jehová los apartó, no los mirará más: no respetaron la faz de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos.

<sup>17</sup> Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: en nuestra esperanza aguardamos gente que no puede salvar.

<sup>18</sup> Cazon nuestros pasos, que no anduviésemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros días; porque nuestro fin vino.

<sup>19</sup> Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

<sup>20</sup> El resuello de nuestras narices, el ungido de Jehová, de quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las gentes: fué preso en sus hoyos.

<sup>21</sup> Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Hus: aun hasta ti pasará el cáliz; embriagarte has, y vomitarás.

<sup>22</sup> Cumplido es tu castigo, oh hija de Sión: nunca más te hará trasportar. Visitará tu iniquidad, oh hija de Edom; descubrirá tus pecados.

## Lamentations 5:1

<sup>1</sup> ACUÉRDATE, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido: ve y mira nuestro oprobio.

<sup>2</sup> Nuestra heredad se ha vuelto á extraños, nuestras casas á forasteros.

<sup>3</sup> Huérfanos somos sin padre, nuestras madres como viudas.

<sup>4</sup> Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña por precio compramos.

<sup>5</sup> Persecución padecemos sobre nuestra cerviz: nos cansamos, y no hay para nosotros reposo.

<sup>6</sup> Al Egipto y al Asirio dimos la mano, para saciarnos de pan.

<sup>7</sup> Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus castigos.

<sup>8</sup> Siervos se enseñorearon de nosotros; no hubo quien de su mano nos librase.

<sup>9</sup> Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan delante del cuchillo del desierto.

<sup>10</sup> Nuestra piel se ennegreció como un horno á causa del ardor del hambre.

<sup>11</sup> Violaron á las mujeres en Sión, á las vírgenes en las ciudades de Judá.

<sup>12</sup> A los príncipes colgaron por su mano; no respetaron el rostro de los viejos.

<sup>13</sup> Llevaron los mozos á moler, y los muchachos desfallecieron en la leña.

<sup>14</sup> Los ancianos cesaron de la puerta, los mancebos de sus canciones.

<sup>15</sup> Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestro corro se tornó en luto.

<sup>16</sup> Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay ahora de nosotros! porque pecamos.

<sup>17</sup> Por esto fué entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron nuestros ojos:

<sup>18</sup> Por el monte de Sión que está asolado; zorras andan en él.

<sup>19</sup> Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre: tu trono de generación en generación.

<sup>20</sup> ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros, y nos dejarás por largos días?

<sup>21</sup> Vuélvenos, oh Jehová, á ti, y nos volveremos: renueva nuestros días como al principio.

<sup>22</sup> Porque repeliendo nos has desechado; te has airado contra nosotros en gran manera.